



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO III.

MARTES 1.º DE AGOSTO DE 1871.

NÚM. 82.

LA LUZ.

La vida impone grandes deberes. Realización de su destino, es decir, desarrollo completo de sus facultades puestas en acción y produciendo los hechos asignados á aquellas facultades, este es el fin del hombre en la vida. Y esta vida tiene diferentes fines, diferentes ideales; el artístico, el social, el religioso. Un hombre no lo es completo, si falta á cualquiera de estos fines; y si falta al último anega en la mas profunda de las oscuridades la parte mas divina de su ser, su alma.

El hombre que falta á los fines artísticos, entendiéndolo esta palabra en su mas lato desarrollo, falta á Dios, suprema belleza, y se cierra las puertas de goces incomparables. Todo el mundo siente en mas ó menos grado su alma herida por el rayo luminoso de la belleza. El alma mas grosera se sentirá menos herida por él, pero al cabo le sentirá. Dios no ha querido privar á nadie de la visita de ese huésped que lleva la frente coronada de estrellas y que se llama sentimiento de lo bello. El que mas cultive su ser y le aproxime mas, por tanto, al supremo origen de toda hermosura, al supremo arquetipo de toda perfección, ese realizará mas que ningun otro su fin artístico. El que anonade sus facultades, el que las llene de lodo, el que las materialice mas, el que las corte las alas de ángel y se las ponga de barro, el que se apegue mas á lo grosero de la vida y separe á un lado lo espiritual de ella, ese no cumple su fin artístico. El que se ponga en estado de sentir mas, el que cultive el sentimiento, ese estará mas cerca de Dios bajo este punto de vista. Por eso no sé quién ha dicho que los grandes poetas que sentían y esperaban mejor que nadie la belleza, se acercaban mas á la divinidad y tenían mas de ella que los otros hombres. *Mens divinius*, dijo la antigüedad.

Y el hombre que falta al fin social, ¿puede decirse que cumple verdaderamente su destino terrenal? No. Aquí sucede como en el cristianismo: el que falta á un mandamiento, falta á todos. El que falta al fin social, tambien falta á los otros. Hay una armonía tan grande entre todos ellos, que el rayo arrancado á la corona de luz de cada uno, es un puñado de sombra arrojado á la frente de cada uno de los otros. Y

el fin social es amplísimo. Abraza desde el ciudadano que tiene y debe reclamar siempre su justa participación en la vida pública, hasta el hombre humano, permitidme esta espresión de cierta clase de filosofía demagógica, que se preocupaba de la suerte de sus hermanos los hombres, y busca por medios materiales el mejoramiento de esta. Vida pública, derechos de hombre, derechos de ciudadano, cosmopolitismo de las ideas, amor á la patria despues que á la familia y despues que á la patria á la humanidad, entusiasmo por el progreso humano que es tan ley de Dios en la vida moral como la ley de la atracción de los astros en la vida física de los mundos; todo esto y mas que esto constituye el fin social de cualquier alma. La que no le cumple se falta á sí misma y á Dios y se priva por una ley lógica de la vida de los goces que su cumplimiento ocasiona.

El fin religioso es el mas trascendental de todos. Este tiene dos fases; es un sol que se descompone en dos rayos. Tiene la parte dogmática que mira á Dios, y la parte moral que mira á los hombres. Y estas dos partes, ¡cosa admirable! se refunden en una sola palabra que es como una armonía escapada de la garganta de los ángeles, amor. Ser amado, ha dicho con verdad profunda un escritor cristiano, constituye todo el dogma evangélico; amar constituye toda su moral. Amar á Dios y á los hombres, hé aquí una ley sencilla. Amor supone creencia, fé, entusiasmo inmenso hácia el objeto amado. El que cumple con este fin de la vida, está muy dispuesto á cumplir con los otros. El que toma por tipo á Jesucristo tiene que imitarle forzosamente. El realizó todos los sacrificios, desde descender del cielo hasta morir en la tierra. Fué mártir entre los mártires. La amistad se acuerda de Él cuando menciona á Juan y á Lázaro. Cuando se trata de perdonar no hay nadie que no se acuerde de Él, en aquella agonía tan espléndidamente radiante como no se se ha visto otra ni en los dias históricos.

A este fin religioso pudiera llamársele el fin de los fines. La puerta de la vida se le abre á aquel que vá cargado con este fardo; al que no le lleva se le cierra. Como no habria lazo de union y cadena de luz entre el cielo y la tierra si faltara la religion, tampoco le habria entre los hombres si faltase esa segunda parte de la religion que se llama moral. Fé para con Dios, fé entre los hombres; hé aquí el resumen. Sin el cumplimiento del fin religioso no hay posibili-

dad de próspera vida futura. Y que la humanidad tiene necesidad de vida futura ulterior como la tiene de creencia, es innegable. Cumplan todos los hombres el fin religioso, que los otros los cumplirán tambien; y realizados todos, Dios no negará á la humanidad esa promesa de inmortalidad que ha escrito en nuestra alma.

ENTRADA EN ROMA DE VICTOR MANUEL.

«Ya estamos en Roma y en ella nos quedaremos.» Tales son las palabras que dicen ha pronunciado el rey de Italia al pisar la antigua ciudad de los Césares. ¿Quién podrá prever las consecuencias de tan importante acontecimiento? El poder opresor que durante siglos y siglos oprimía á los reyes y á los pueblos; el poder fanático que paseaba por la Europa entera la tea y la espada para destruir las ciudades en donde se abrigan los hombres libres que sacudían sus cadenas; el poder que perseguía á todos los que, renunciando á vanas formas y ceremonias idólatras, querían adorar á Dios en espíritu y verdad; el poder ébrio de la sangre de los mártires que «ha dado á beber del vino de su prostitución á los habitantes de la tierra» segun el enérgico lenguaje del Apocalipsi, ha caído para no levantarse jamás. «Estamos en Roma y en ella nos quedaremos» es lo que dice la Italia entera.

Y este hecho tan importante en sí mismo adquiere mayor importancia aun cuando se considera con atención el movimiento de la opinion pública en Francia. Podía temerse que la nacion que durante largos años ha preservado á Roma de los ataques de Garibaldi, que era en este punto la espresión fiel de los sentimientos de Italia, hubiera querido aunque no hubiera sido mas que por su amor propio herido, poner serios obstáculos á la conquista de Roma por los soldados de Victor Manuel. No han faltado periódicos neos, obispos y arzobispos sin amor pátrio que han pretendido lanzar de nuevo á la Francia por el camino de su ruina, pidiendo, exigiendo que se formara una nueva cruzada en favor de su dios Pio IX; pero la Asamblea nacional y el pais, incluso los habitantes de los distritos rurales, han contestado con una negativa formal á tan estúpidas pretensiones. Conoce ya Francia lo que le cuesta ser la hija

mayor de la Iglesia. Conoce lo que puede prometerse de la influencia clerical. Sabe ya que los secuaces de Roma aprueban todos los desaciertos y crímenes de los Gobiernos con tal que estos les concedan algunas prerogativas y algunos millones del presupuesto. Fuera de intervenciones en favor del Papa. Allá se las arregle él como pueda. Votemos, dicen, en favor de los republicanos y de los protestantes. Y los republicanos han obtenido mayoría en las elecciones, y 70 protestantes han sido elegidos diputados.

Si Francia no tiende una mano al Papa en su miseria, ¿quién en Europa se la alargará? ¿El Austria? no quiere. ¿España? ni puede ni quiere. El Papa no será mas rey de Roma. Si se queda en ella como jefe espiritual de una religion, sometido al derecho comun como los demas súbditos italianos, ¿podrá gobernar á los católicos romanos del mundo? Nos parece que no. El cisma no tardará en aparecer; se formarán tantas iglesias nacionales cuantas naciones hay en el mundo; muchos se pasarán al protestantismo, y el Papa, quien quiera que sea, aprenderá desde el fondo del abismo en donde se ha precipitado lo que cuesta querer escalar el cielo. La entrada en Roma de Victor Manuel es la ruina del catolicismo romano.

LA IGLESIA

SEGUN LOS CATÓLICOS Y LOS PROTESTANTES.

La institucion conocida en el mundo con el nombre de Iglesia cristiana, ha sido fundada por Jesús de Nazareth: católicos y protestantes convienen en ello. Pero son tan diferentes las ideas que de ella se han formado unos y otros, que bien puede asegurarse sin temor de ser desmentido, que toda la religion católica, como toda la protestante, está contenida en la noción que cada una de ellas tiene de la Iglesia.

Para los católicos, la Iglesia visible, la que tiene por jefe al Papa, se confunde con la invisible y no forman mas que una sola. La diferencia que admiten es únicamente que una parte de la Iglesia, la que está en la tierra, es militante; y la otra, la que está en el cielo, ha triunfado ya en la lucha. La Iglesia, segun ellos, es una institucion divina y se confunde casi con Dios. El Espíritu Santo no se mueve fuera de su círculo, grande ó pequeño, como quiera que sea. Jesucristo ha hecho de ella su esposa; Él es la cabeza y ella es su cuerpo. Jesús ha delegado todos sus poderes en el apóstol Pedro y sus sucesores; estos son el órgano de la verdad, el canal por donde llegan hasta los pobres mortales las gracias y bendiciones del cielo. El hombre no participa de la verdad sino en tanto que es miembro de esta Iglesia; si se aparta de su seno se separa de la comunión de Dios y renuncia á la salvación. Advuértase que todos estos rasgos que en su casi generalidad convienen á la Iglesia invisible, compuesta de todos aquellos que creen en Jesucristo y aman de todo corazón á Dios, los católicos los aplican á su Iglesia romana de tal modo, que bien puede decirse, y ellos así lo dicen: «Donde está la Iglesia, allí está Cristo.»

Si la Iglesia romana es tal y como dicen sus secuaces, las consecuencias ineludibles son estas: el hombre es esclavo del hombre: hay una casta que tiene derecho á mandar el clero; y

otra cuya mision se limita á obedecer el pueblo. El sacerdote es el intermediario entre el hombre y Dios: el sacerdote ofrece diariamente el sacrificio por el cual el hombre se reconcilia con Dios. El laico es un ser inferior, pasivo, condenado á una dependencia eterna. Y ya se comprende que con esta noción de Iglesia el sacerdote no puede en modo alguno ser juzgado por el pueblo. Los tribunales ordinarios no tienen competencia en los crímenes que el clero pudiera cometer; especie de aristocracia divina, el clero no puede ser juzgado mas que por sus iguales.

Los protestantes dicen que esta noción de la Iglesia es pagana é impía. La fé sola justifica por la gracia del sacrificio de Jesucristo; luego la mediación de una Iglesia exterior y visible es de ninguna utilidad. La Iglesia es la comunión de los santos: lo que la constituye es la fé y no una profesion exterior ni una gerarquía eclesiástica. La verdadera Iglesia tiene por único jefe á Jesucristo, y todos aquellos que en Él han creído ó creen, en donde quiera que hayan vivido ó vivan, son miembros de ella. Con estas ideas se comprende que la distinción entre clero y pueblo no exista, y que la mas perfecta igualdad reine entre los hombres. Todos pueden dirigirse á Dios en todos tiempos y lugares, y Dios puede perdonarlos sin que ningun sacerdote interceda por ellos: bástales con la intercesión del sacerdote eterno, Jesucristo.

Esta noción está conforme con la esencia del cristianismo que es una religion espiritual, mientras que la católica es un reflejo fiel de las religiones paganas.

LA CAIDA DE UN ÍDOLO.

(Conclusion.)

VIII.

El porvenir del papado y del catolicismo.

Séame permitido ahora aventurar algunas opiniones mías respecto á los acontecimientos futuros. Este ensayo no podrá comprometer en todo caso mas que á su autor.

Despojado de sus Estados, el Papa debe salir tarde ó temprano de Roma para nunca mas volver á ella, porque Roma está llamada á ser la capital de un imperio latino eminentemente comercial. La ciudad de los Césares llegará por la tercera vez á la cumbre de su grandeza; París será eclipsado, y el advenimiento al trono de España de un príncipe italiano, presagia la futura reunion de las naciones romanas bajo una sola dinastía. El Papa irá errante de nacion en nacion, solo que en vez de llevar en su corazón la conciencia íntima de una mision divina, se sentirá agobiado bajo el peso de la suprema dignidad con que el 18 de julio le revistieron. Creo que acabará por refugiarse en Jerusalem, y no faltarán teólogos profundos para descubrir un adorable misterio en ese establecimiento del Papa en la ciudad en donde Pedro dió principio á su carrera apostólica. Este hecho tan importante seria la señal de la próxima venida del Anticristo.

Dícese por algunas personas que la caída del poder temporal de los Papas acrecentará su poder espiritual: yo no lo creo. El espíritu no tiene poder allí donde se recurre á las armas de la carne para combatir la herejía, y donde se pretende ganar almas para Cristo por medio de los sentidos. Pues hace ya catorce siglos que los Papas se han declarado con sus persecuciones los herederos de Neron y Diocleciano, y al establecer el culto á los santos han resucitado la herejía en la misma Iglesia de Dios. La Iglesia romana ni es espiritual ni compren-

de lo que es del dominio del espíritu. No juzga mas que por la apariencia: todo lo que no es grande á los ojos de la carne la parece de bajo precio. Sus buenos tiempos son los de Gregorio VII, que insultaba á los emperadores de Alemania, y los de Inocencio III, que degollaba á los albigenses. Toda su confianza estriba en la fuerza: el día que se vea despojado de ella, el día en que el Papa, privado de su corte suntuosa, lejos de Roma, vaya por el mundo pobre y humillado, su poder espiritual se debilitará y acabará por desaparecer, es decir, que irá vejando hasta que se estinga con el catolicismo.

Cuando el Anticristo parezca, el catolicismo será poderoso en las razas latinas. La persecucion contra los cristianos evangélicos será grande; porque es menester no forjarse ilusiones, las naciones de raza latina no abrazarán el Evangelio. Dios las ha visitado hace tres siglos; han rechazado la buena nueva; el día de gracia ha pasado para ellas. Sin embargo, la libre gracia de Dios puede hacer su obra aun en las naciones mas corrompidas, y, siguiendo las profecías, podemos asegurar que serán tantos los que se conviertan al Evangelio, que la presencia de tantos testigos encenderá el furor del Anticristo y su aliado, el clero ultramontano.

Los pueblos católicos de raza germánica sacudirán el yugo de Roma, sus sacerdotes se casarán, dirán la misa en lengua vulgar y se constituirán en iglesias nacionales.

Los católicos alemanes serán los que rompan la marcha, y así como tienen unidad católica, procurarán tenerla religiosa tambien. Protestantes y católicos, husitas y calixtinos se unirán en un mismo pensamiento capital y harán de la Alemania fuerte y evangélica el refugio de todos los oprimidos en los países latinos.

La lucha se ha empeñado por una y otra parte. El partido anti-romano hace numerosos prosélitos, y los ultramontanos se inflaman en un celo tan ciego como exagerado. Las publicaciones católicas dicen que la Prusia ha hecho retroceder á la Europa hasta el siglo XI. Es falso. El imperio alemán, religiosamente hablando, lo que ha hecho ha sido devolver al estado su libertad y poner término al despotismo de los Papas.

Lo que mas daño hace hoy á la Alemania es la incredulidad; mas es de esperar que la guerra última con sus inmensos sufrimientos haya dado por resultado un nuevo movimiento religioso y los principios de la union entre todos los cristianos verdaderos. En cuanto á la religion de los ultramontanos franceses, la he visto muy de cerca con motivo de la entrada en Suiza del ejército francés mandado por Bourbaki, y no siento por ella mas que asco. He podido juzgar de la instruccion que los curas dan á los jóvenes, y de las calumnias que lanzan contra los protestantes.

Un joven soldado decía un día á un amigo mio que voluntariamente se había convertido en enfermero:

—Caballero, cuánto le agradecería á Vd. si me enseñara á un protestante.

—Yo soy un protestante.

—No, Vd. no me ha comprendido; yo quisiera ver un verdadero protestante.

—Pues bien, amigo mio, yo soy un verdadero protestante, y todas esas señoras que asisten á los enfermos son protestantes tambien.

—No puede ser, nuestro cura nos ha dicho que tienen cuernos y andan á cuatro piés (1).

Los sacerdotes se aproximaban á los moribundos, recitaban algunas palabras que el pobre enfermo no comprendía, le daban un Cristo para que le besara, y luego..... reclamaban el precio de su trabajo. Mas de una vez los soldados, al ver entrar en la sala á un sacerdote, nos daban todo el dinero que poseían para que no se lo llevaran sus directores espirituales.

Tambien hemos visto á muchos soldados que gustaban de oír hablar de Cristo y de su obra de re-

(1) No hace mucho que un sacerdote que pasa por ilustrado, decía en Zaragoza que cuando los protestantes bautizan un niño le sangran, y la madrina chupa la sangre. (La Red.)

dencion y de la fé que justifica, y hemos quedado convencidos que el porvenir es del Evangelio y no de las unções y de las misas por los muertos, ya sean baratas ó caras.

IX.

El Gustavo Adolfo del siglo XIX.

En dos meses hemos visto cosas grandes y sorprendentes: en el órden político, el centro de gravedad ha pasado de París á Berlin; y en el religioso, del catolicismo al protestantismo.

¿Y quién ha sido el autor indirecto del gran movimiento? Un rey de 74 años, á quien sus súbditos acusaban de tendencias católicas; un rey que por sus victorias ha hecho de Alemania la primera nación de Europa y dejado espedito á Víctor Manuel el camino de Roma. Es verdad que cerca de sí tenía á Bismarck y Moltke; el mas hábil político y el general mas grande de nuestro siglo.

Lo que había tentado Gustavo Adolfo en el siglo XVII, lo ha realizado en el nuestro el rey Guillermo. Y á ese nuevo Gustavo Adolfo ha pedido protección y justicia la corte de Roma. Ella había jurado su destrucción, y ahora le suplica que la socorra. Todos los príncipes católicos están desterrados de sus naciones ó le son hostiles, y no hay para ella mas esperanza en la tierra que ese rey hereje cuya caída debía ser la recompensa de la protección que Roma dispensaba á Napoleon. Mucho dudamos que el emperador de Alemania quiera intervenir en los negocios de Roma; pero, como quiera que sea, la historia consignará que, en noviembre de 1870, el sucesor de ese Gregorio VII que tuvo tres días y tres noches al emperador de Alemania aguardando en la puerta de su castillo, se ha visto obligado á recurrir á un elector de Brandeburgo que con 300.000 hombres ocupaba el palacio Luis XIV. La patria de los emperadores de Franconia y de Hohens-taufen está vengada, y los discípulos del escomulgado Lutero pueden á su capricho dejar que se ahogue el papado ó salvarlo de un naufragio seguro.

EL JESUITISMO

Y EL CATOLICISMO COMPARADOS.

¿Cómo distinguir el jesuitismo del catolicismo, á Loyola de San Agustín, cuando los dos se llaman católicos?

La respuesta á esta pregunta es sencillísima. Agustín declara que el hombre no puede perdonar pecados. En sus sermones, traducidos de la edición latina de los benedictinos de San Mauro, se lee lo siguiente: «Decis bien cuando asegurais que ningún hombre puede perdonar pecados; es una verdad constante de la que nunca debeis separaros.» En la página 403 hay escritas estas otras notabilísimas palabras: «Jesucristo sabía perfectamente que había hombres que dirían: Yo perdono los pecados, yo justifico, yo santifico, yo limpio á cuantos bautizo.» Y mas lejos añade: «Un hombre, sea quien sea, es un enfermo que tiene necesidad de curación. ¿Y qué? ¿Estais enfermos, y no quereis pasar por tales sino por médicos? ¿Por qué no buskais conmigo al verdadero médico? Dios y no el hombre es el que perdona los pecados.» Las máximas jesuíticas son contrarias á estas ideas. Al jesuita le parece cosa sencillísima perdonar los pecados mortales lo mismo que los veniales. Se le dice: «Cúrate á tí mismo.» A esto responde: «El Concilio de Trento me permite absolver aunque esté lleno de pecados mortales.» Si lo dudais, leed su cánon noveno, que dice: «Si alguno dice que la absolución sacramental del sacerdote no es un acto judicial sino un simple ministerio que solo consiste en declarar á aquel que se confiesa que sus pecados han sido perdonados... que sea anatema.» El mismo poder judicial está conferido á los sacerdotes que están en pecado mortal.

Hé aquí bien marcada la diferencia. A los disci-

pulos de Agustín podremos reconocerlos en que dejan á Dios el cuidado de perdonar las ofensas que se dirigen á Dios. El jesuita, por el contrario, se encarga de perdonaros, de santificaros, de *reengendraros*. El jesuita es Dios. San Agustín no es mas que un hombre. San Agustín dice como Pedro: «No hay mas que un hombre.» (Act., x, 26.)

Pero aun hay otra diferencia. San Agustín quiere la Escritura Santa; Loyola no. Loyola llena sus iglesias de flores, perfumes, imágenes, pinturas, esculturas, etc., cosas todas que la Escritura prohíbe. La Escritura, pues, y el jesuitismo no pueden estar juntas.

Ahora bien, el que quiera saber si está con San Agustín ó con Loyola, que responda á estas dos preguntas: ¿La Santa Escritura reina en vuestras iglesias? No, me decís. ¿Se dan en ella absoluciones? Sí. Pues entonces estais entre las garras de los hijos de Loyola; estais bajo el dominio de los enemigos triunfantes del cristianismo.

Si por el contrario, el sacerdote rehúsa absolver, si os exhorta á leer, á meditar, á sondear la Santa Escritura, á enseñarla á vuestros hijos, estais con San Agustín, con Crisóstomo, con los apóstoles, con Cristo; no sois discípulos de los jesuitas.

El mayor enemigo que en todos los tiempos ha tenido la Iglesia de Jesús, ha sido la Compañía de Jesús. Esta sociedad destruyó la Iglesia católica de Port-Royal, porque esta Iglesia católica quería, como San Agustín, la lectura de la Biblia para los fieles.

Gregorio XVI, en una Encíclica del mes de mayo de 1844, se espresa en estos términos: «A escucharles, habla de la Iglesia católica de Port-Royal, la lectura de la Biblia era útil y necesaria á cada fiel, y en todo tiempo y en todas partes, ninguna autoridad podía prohibirla. Esta audacia de los jansenitas, añade, fué condenada con vigor por decisiones solemnes, etc., etc.»

Para juzgar del escándalo que las doctrinas de la contrición y de la atrición produjeron entre el clero francés del tiempo de Luis XIV, es preciso leer el prefacio de las tres últimas cartas de Boileau, en que el poeta se anuncia como el órgano de un gran número de doctores de la Sorbona, de Bosuet y del cardenal Antonio de Nouailles, arzobispo de París. «Quisiera á veces, dice, no haber compuesto en mi vida mas que esta sola epístola, la doce.» Declara las proposiciones de los jesuitas falsas, abominables y mas contrarias á la verdadera religion que el luteranismo y el calvinismo. Pero ¡ah! el buen poeta no era teólogo. Admitiendo en principio, como lo hace en su citada epístola, la omnipotencia de la absolución del jesuita, dá, sin sospecharlo, la razón á Escobar, que le dice: «Si mi sacramento es omnipotente, en lo que convenís, ¿qué necesidad del amor á Dios de mi penitente?» Y Boileau no tiene nada que responderle. El gran mandamiento que reasume la ley y los profetas, está borrado por Escobar del Antiguo y del Nuevo Testamento. Esto no lo han hecho ni los luteranos ni los calvinistas.

A fin de comprender, si es posible, á los teólogos de la Compañía, preguntemos antes al Diccionario de la Academia el sentido de las palabras *contrición* y *atrición*.

Contrición, sentimiento de haber ofendido á Dios, y que tiene por principio el amor de Dios.

Atrición, sentimiento de haber ofendido á Dios, causado por el temor de la pena.

Se vé que el sentimiento de haber ofendido á Dios es la idea común á las dos palabras *contrición* y *atrición*. El primer sentimiento, es decir, el que tiene por base el amor de Dios es, como vamos á ver, declarado inútil por los teólogos de la Compañía de Jesús. El segundo, el que tiene por base el temor á las penas, es aceptado por ellos; pero inútil creemos decir que el penitente se liberta de este temor si cree en la omnipotencia del jesuita. Puede dormirse en paz; pero, ¡qué paz es la suya! La Escritura le anuncia un despertar terrible. (Dan. xii, 2; Juan, v, 29.) Que se dé por avisado por el Santo Espíritu, que ni se engaña ni engaña, y que vele.

Dejemos hablar á Granados, Escobar, Fagundes, Pintereau, y otros cuyas máximas están escritas en los catálogos de la Compañía, con la aprobación de sus superiores, que siempre se declararon responsables de los libros publicados por cada jesuita. Tomamos las siguientes líneas de un opúsculo de sesenta y dos páginas, titulado *Los jesuitas pintados por sí mismos*. «La contrición,—dicen los jesuitas Tagundez, Granados y Escobar,—no es necesaria en la hora de la muerte, porque si la atrición con el sacramento no basta para la muerte, se seguiría que ella y el sacramento eran insuficientes.» «La contrición,—dice el jesuita Valentín,—no es completamente necesaria para obtener el efecto principal del sacramento; por el contrario, es mas bien un obstáculo, puesto que borrando los pecados por sí misma, nada deja que hacer al sacramento.» «Todos nuestros padres,—dice el jesuita Pintereau,—enseñan de comun acuerdo que es un error y casi una herejía decir que la contrición sea necesaria y que la atrición sola no basta con el sacramento.»

Las doctrinas jesuíticas muestran tambien una moral completamente nueva. Hé aquí algunos trozos:

«Una mujer puede jugar y tomar para ello dinero de su marido.»

«Se puede jurar que no se ha hecho una cosa, aunque efectivamente se haya hecho, entendiéndolo dentro de sí mismo que no se ha hecho en cierto día ó antes de haber nacido, ó sobreentendiéndolo alguna otra semejante circunstancia, sin que las palabras de que uno se sirva tengan ningún sentido que lo pueda hacer conocer; y esto es muy cómodo en muchas ocasiones y es siempre muy justo cuando es necesario ó útil para la salud, el honor ó el bien.»

Se puede, despues de haber dicho en voz alta «Juro que no he hecho esto,» añadiendo en silencio, «hoy,» ó despues de haber dicho en voz inteligible «juro,» decirse á sí mismo «lo que diga,» y añadir alto, «que yo no he hecho esto.» Estas máximas están entresacadas de multitud de publicaciones aprobadas por la Sociedad.

El emperador José II quería seminarios independientes de los obispos, y quería que estos fuesen papas en sus diócesis. El día que haya acabado por completo la Compañía, el buril imparcial de la historia sabrá grabar su fecha en el corazón reconocido de la posteridad. Allí donde el perdón de los pecados se concede por un hombre á un semejante suyo, allí está la sociedad de Jesús, invisible ó presente, los profetas la anunciaron bajo el nombre de misterio de iniquidad. (2 Tess. ii, 7.) «No hay nada tan poderoso para afirmar nuestra fé y establecer la verdadera religion que conduce á Dios, que la autoridad de los oráculos y de las divinas profecías.» Que estudie cada cual en su familia las profecías y haga comprender á los niños el dogma de la gracia: tal es el medio de levantar la *Iglesia católica primitiva*. El socorro de Dios debe ser implorado tambien para obtener la victoria sobre el espíritu del mal que en la sombra trabaja para adular y prostituir mas cada vez la verdadera religion cristiana.

El dogma de la gracia es un dogma vivo, por decirlo así, en la historia de San Pablo. Implacable enemigo de Cristo, Saulo es de repente regenerado, santificado y viene á ser el apóstol Pablo. El prodigio de la regeneración moral y material por el Espíritu de Dios se había ya operado en los otros apóstoles y en millares de hombres y de mujeres, pero de una manera menos milagrosa que en Pablo. La historia de San Pablo, abstracción hecha de todo milagro y reducida á hechos materiales, nos muestra en las obras de este gran apóstol la abnegación de un cristiano perfecto. Su estado fariseo había sido anteriormente caracterizado por sus obras anticristianas. Su entrada en el cristianismo se opera bruscamente. El Espíritu de Dios ilumina á Saulo de Tarso, doma su carácter de hierro y le inclina al bien: es la buena nueva de la regeneración moral y espiritual del hombre culpable; es la buena nueva por excelencia, la buena nueva de la salvación por gracia; es el Evangelio; es la aurora de un día hermosísimo, del día de la esperanza para

el pobre, para el desgraciado y para todos aquellos que se dirijan á Dios con un pesar profundo de haberle ofendido.

JUICIO DE VOLTAIRE

ACERCA DEL ATEISMO BAJO EL PUNTO DE VISTA SOCIAL.

En estos tiempos en que se dice y se escribe, que *mientras Dios sea Dios el hombre no será hombre*, nos parece útil y oportuno reproducir una página de Voltaire, á quien no se le acusará por cierto de haber sentido simpatía por las religiones positivas.

Habla el héroe de una de sus novelas:

«Yo supongo, lo que Dios no permita, que la Inglaterra entera sea atea por principios; convengo en que podrán encontrarse ciudadanos, que dulces y tranquilos por naturaleza, bastante ricos para no tener necesidad de ser injustos, dirigidos por el honor y por consiguiente cuidadosos de su conducta, podrán vivir juntos en sociedad; cultivarán las bellas artes que endulzan las costumbres; vivirán en paz, en la inocente alegría de los hombres honrados; pero el ateo pobre y violento de carácter, seguro como está de la impunidad, será un tonto si no os asesina para robaros vuestro dinero. Entonces se rompen todos los lazos de la sociedad, todos los crímenes secretos inundan la tierra, como la langosta inunda y destruye los campos; el pueblo bajo no será mas que una horda de foragidos; pasará su miserable vida en las tabernas con las mujeres perdidas, pegándolas y batiéndose entre sí, caerán al suelo en medio de los vasos con los que se romperán la cabeza para despertarse y continuar recorriendo ese infame círculo de barbarie.

¿Quién contendrá á los grandes y á los reyes en sus venganzas, en su ambición, á la que quieren inmolarse todo? Un rey ateo es mas peligroso que un Ravallac fanático.

Los ateos abundaban en Italia en el siglo XV. ¿Y qué sucedía? Que era tan común envenenar como convidar á comer; tan común hundir un puñal en el corazón de un amigo como darle un abrazo. Existían en esa época profesores de crímenes, como hoy de música ó de matemáticas. De propósito deliberado se escogían los templos para asesinar á los príncipes al pie de los altares. El Papa Sixto IV y un arzobispo de Florencia, hicieron asesinar á los príncipes mas perfectos de Europa. Un duque de Milan fué asesinado en medio de una iglesia, y todos conocen los horribles crímenes de Alejandro VI. Si estas costumbres hubieran durado mucho tiempo, Italia hubiera quedado mas desierta que el Perú después de su invasión.

La creencia en un Dios que remunera las buenas acciones, castiga las malas y perdona las ligeras, es la creencia mas útil al género humano; es el solo freno de los poderosos que cometen con insolencia los crímenes públicos; el freno que detiene á los que con habilidad perpetran los crímenes secretos.

VOLTAIRE. *Historia de Jenny.*

El argumento de utilidad es un pobre argumento para probar la necesidad de la creencia en un Dios personal; otros hay que valen infinitamente mas; pero, en fin, son dignas de meditacion las palabras de un hombre como Voltaire, hoy que tanto se dice, por desgracia, en nuestra patria que la felicidad de la sociedad consiste en la supresion de la idea de Dios.

PARA LOS PREDICADORES.

PLAN DE UN SERMON SOBRE MATEO, IX, 9.

«Y pasando Jesús de allí, vió á un hombre, que estaba sentado en la aduana, el cual se llamaba Mateo; y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.»

Exordio. El predicador podrá explicar en el exor-

dio quién era Mateo, cuál era su oficio, en qué circunstancias se encontraba cuando Jesús le llamó. Hoy pasa Jesús por delante de todos aquellos que aun no son sus discípulos, y como á Mateo dice á cada cual, «sígueme.»

¿Estamos dispuestos á seguirle como el antiguo publicano?

PRIMERA PARTE.

El hombre, quien quiera que sea, en donde quiera que haya visto la luz, se deja conducir por alguien ó por algo. Parece como que se complace en la sumision, y la causa de este hecho casi incomprendible es, que habiendo renunciado á dejarse guiar por la voluntad de Dios, busca sobre quien descargar el peso de su propia responsabilidad que le abrumpa. Es, pues, necesario que tomemos un guia. ¿Quién se encargará de guiarnos al través de las mil dificultades de la vida?

A. ¿Será la razon? Pero la razon se extravía y yerra. La historia de la razon desde hace 26 siglos está guardada en nuestras bibliotecas, y esa historia es la de sus extravíos, porque no ha querido contar mas que con ella misma.

B. ¿Será la conciencia? Pero la conciencia la seducimos nosotros mismos, y si no conseguimos siempre que apruebe nuestras malas acciones, (lo que algunas veces hace) conseguimos por lo menos que enmudezca y nos deje precipitarnos en el abismo del mal. Si la conciencia recibiera continuamente la luz que procede de lo alto sería guia seguro; pero como no siempre quiere recibirla, su autoridad no basta para conducirnos.

C. No hablamos de las pasiones y los vicios, porque todo hombre honrado convendrá en que no debemos dejarnos guiar por ellos.

Pues bien, yo os propongo que sigais á Jesús, el el Verbo de Dios hecho hombre para salvarnos. (Hablar de Jesús y de su obra de redención.)

SEGUNDA PARTE.

Espliquemos ahora lo que significa seguir á Jesús.

A. Seguir á alguien es marchar en pos de él, es imitarle en su vida: seguir á Jesús es renunciar á todo otro guia, á nuestros propios méritos, á nuestras pretendidas buenas obras, á los que nos presentan como intercesores cerca de Dios, á nuestra propia voluntad si necesario fuera.

B. Para seguir á Jesús es necesario creer en Él, tener confianza en Él y estar siempre cerca de Él.

Seguir á Jesús es imitarle en todas las circunstancias de nuestra vida.

1.º En la tentacion seguir á Jesús será rechazarla como Él la rechazó, sirviéndose de las mismas armas de que Él se valió, la Palabra de Dios.

2.º En la afliccion seguir á Jesús será decir como Él y con Él: «Si es posible, que esta copa pase lejos de mí; no sin embargo como yo quiero, sino como tú quieres. (Mateo, xxvi, 42.)

3.º En presencia de los que sufren, seguir á Jesús es llorar con aquellos que lloran, y simpatizar con todos sus dolores. (Juan, xi, 35.)

4.º Seguir á Jesús, en una palabra, es ser humilde como Él, recto como Él, afable como Él, obediente y sumiso como Él.

TERCERA PARTE.

Qué encontraremos si seguimos á Jesús:

A. Una vida de abnegacion y renunciacion. Tendremos que renunciar á todo lo que es malo y tambien á lo que es legítimo, si Cristo así lo ordena. (Mateo, xix, 21. Lucas, ix, 62, 23.)

B. Una vida de bendicion y de dulzura.

1.º No marcharemos en las tinieblas, sino en la luz. (Juan, iii, 21.)

2.º Seremos las ovejas del buen Pastor y nadie podrá arrebatarnos de su mano. (Juan, x, 28, 29. Romanos, viii, 38, 39.)

3.º Donde Él está, nosotros estaremos un dia con Él, es decir, que obtendremos la vida eterna. (Juan, xii, 26.)

Peroracion ó aplicacion.

Sigamos á Jesús, sigámosle todos, sigámosle hoy y á todas partes. Sigámosle en la tierra para que un dia le sigamos en el cielo con todas las nobles almas de todos los siglos que han creído en su santo nombre. —Amen.

EL ALMA PECADORA.

Qué triste se pone el alma

Cuando se aparta de Dios;

Un corazon que El no habita

Es falso, no es corazon.

Yo te tengo que decir

Alma que aflige el dolor,

Que estás triste porque estás

Nadando en la corrupcion;

Juguete del viento eres,

Vas muy veloz, muy veloz,

A donde vas no lo sé,

Ni quiero saberlo, no;

Si en tu camino hay abismos

Y los vieras, sáltalos;

¡Triste de aquel que te siga!

¡La muerte para los dos!

No te faltarán aromas,

Flores, inciensos, amor.

¿Qué no dá el mundo al cuitado

Que camina de él en pos?

«Placer, eterno placer,

Brille en la copa el licor

Dices, vivamos alegres,

Ya pensaremos en Dios.»

Pobre caña derribada

Del viento al soplo menor,

Ya caerás, si, ya caerás

A impulsos del aquilon;

Y cuando caigas llorosa

Entonces te diré yo:

Mira el pago que te ha dado

Triste alma, tu Señor.

Aquel que dice placer

No dice mas que dolor,

Y aquel que dice alegría

No dice mas que afliccion;

Alma perdida que vas

Por este mundo traidor,

Si el principio es siempre dulce

¿Qué amarga es la conclusion!

Vuelve en tí y mira á los cielos,

Allí está el Cristo con Dios,

Una mirada de súplica

Y alcanzarás tu perdon.

Gime el viento entre las hojas,

Llora el cielo de dolor,

Un alma se está perdiendo,

Apiadate de ella, ¡oh Dios!

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

Cartagena 9 de junio de 1871.

CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA.

El Catecismo que mas se conoce en España es el padre Ripalda; pero está tan plagado de errores que hemos sentido el deseo vivísimo de refutarlo. No sabíamos cómo acometer esta empresa, cuando se nos ocurrió seguir paso á paso la esposicion de la doctrina que el dicho Catecismo explica, y dar á las preguntas que hace las respuestas que están conformes con el espíritu de la Biblia. Muchas veces tendremos que añadir nuevas preguntas con objeto de esponer cumplidamente nuestras creencias; pero seguiremos el sistema adoptado por el autor por mas que no nos parezca el mejor. Creemos inútil advertir que todas las respuestas que nuestro Catecismo contiene están basadas en las Santas Escrituras, cuyos versículos no citamos para hacer mas

fácil y corriente la lectura á nuestros suscritores. Hechas estas ligeras observaciones, entremos en el catecismo.

DEL NOMBRE Y SEÑAL DEL CRISTIANO.

Pregunta. Decid, niño, ¿cómo os llamais?

Respuesta su nombre: Pedro, Juan, Francisco, etc.

(Encomiéndose cada uno á Dios y tenga devoción á Jesucristo.)

P. ¿Sois cristiano?

R. El niño verá si puede, en conciencia, responder que sí.

P. ¿Qué quiere decir cristiano?

R. Hombre que está unido con Cristo por medio de una verdadera fé.

P. ¿Quién es Cristo?

R. El Hijo eterno de Dios, hecho hombre para salvarnos.

P. ¿Qué quiere decir Jesús?

R. Salvador, nombre que le fué puesto por el Angel segun el mandato de Dios.

P. ¿De qué nos salvó?

R. De nuestros pecados y de la muerte espiritual que por ellos habíamos merecido.

P. ¿Por qué se llama Cristo?

R. Porque fué ungido por su Padre celestial con las gracias del Espíritu Santo.

P. ¿Es este Cristo el Mesías verdadero?

R. Sí señor, el prometido en la Ley y en los Profetas, el Mesías deseado aun de los gentiles.

P. ¿Cuáles fueron sus oficios mas principales?

R. Los de Profeta, Sacrificador y Rey.

P. ¿Por qué decís que Cristo es Profeta?

R. Porque al bajar á la tierra Cristo ha sido el mensajero de Dios para revelar plenamente á los hombres la voluntad de nuestro Padre que está en los cielos.

P. ¿Y Sacrificador?

R. Porque se ha presentado delante de Dios para obtener gracia y favor, ofreciéndole el sacrificio de su propio cuerpo. Así se ha constituido en nuestro medianero y abogado y por Él podemos presentarnos con toda confianza delante de Dios.

P. ¿Por qué llamais Rey a Jesucristo?

R. Porque Él es el jefe soberano del pueblo de sus redimidos, á quien dirige y gobierna desde los cielos en donde mora.

P. ¿Cuál es la naturaleza de ese reino de Jesucristo?

R. El reino de Jesús es espiritual y consiste en espíritu y verdad.

P. ¿Qué doctrina enseñó Cristo?

R. La que se conoce con el nombre de cristiana.

P. ¿Cuántas partes contiene la doctrina cristiana?

R. Dos, lo mismo que todas las doctrinas religiosas.

P. ¿Cuáles son?

R. El dogma y la moral, ó sea lo que se ha de creer y lo que se ha de practicar.

P. ¿Cuál es la insignia y señal del cristiano?

R. Una vida santa que esté en armonía con el glorioso título de discípulo del Crucificado.

P. Pues, ¿no sería mejor insignia la santa cruz?

R. No, porque mas agrada á Dios una vida conforme á su voluntad, que una cruz cualquiera por mas que sea figura de Cristo crucificado, por quien fuimos redimidos en ella.

P. Así, pues, ¿hay necesidad de signarse y santiguarse?

R. De ninguna manera; lo que importa es crucificar nuestros pecados y purificar nuestro corazón.

DE LA OBLIGACION DEL CRISTIANO.

P. ¿A qué está el hombre obligado primeramente?

R. A conocer á Dios y amarle.

P. ¿Con qué obra se sirve á Dios mas principalmente?

R. Como todas nuestras obras son imperfectas y están manchadas con el pecado, no podemos servirle real y verdaderamente mas que sujetándonos á obedecerle. El que obedece á Dios le sirve y el que

no le obedece no le sirve, por mas que sus obras sean la admiración de los hombres.

P. Podeis decirme cuál es la voluntad de Dios y la que debemos hacer para serle agradables?

R. La voluntad de Dios es que los hombres sean salvos por Cristo á quien ha enviado al mundo para que aquellos que en Él crean no se pierdan, sino que tengan vida eterna, y lo que nosotros tenemos que hacer es confiarnos en la misericordia de Dios y creer en Jesucristo para que nuestros pecados sean perdonados.

P. ¿Luego la fé es necesaria para la salvación?

R. Tan necesaria que ella sola es la que justifica sin las obras de la Ley.

P. ¿Qué quiere decir justificar?

R. Que Dios, á pesar de nuestras imperfecciones y pecados, nos considera como justos por los méritos de nuestro Salvador.

P. ¿Y no son necesarias tambien las obras para nuestra justificación delante de Dios?

R. No, porque todas nuestras obras son imperfectas y ha sido la voluntad de Dios salvarnos gratuitamente sin mérito alguno de nuestra parte.

P. ¿Es decir que podremos ser cristianos sin hacer buenas obras?

R. De ninguna manera; el que posee la verdadera fé hace buenas obras, como el buen árbol dá buen fruto; pero estas obras preparadas é inspiradas por Dios mismo no son un mérito que hemos contraído para ser salvos.

P. ¿Qué es una fé verdadera?

R. Es una persuasión íntima y segura de que Dios nos ama en Jesucristo, con quien debemos estar unidos de corazón para que nada ni nadie nos aparte de su lado.

P. Y ¿qué produce en nosotros la fé?

R. La esperanza y la caridad.

P. ¿Qué nos enseña la esperanza?

R. Que aguardemos con toda confianza los bienes celestiales que Dios nos ha prometido en el Evangelio de su Hijo.

P. ¿Qué la caridad?

R. Que amemos á Dios con todas las potencias de nuestra alma y á nuestros semejantes como á nosotros mismos.

P. Y ¿qué necesitamos hacer para saber creer, esperar y amar?

R. Conocer bien el Evangelio de Cristo y orar á Dios para que nos ilumine á fin de que podamos comprenderlo y practicarlo.

(Se continuará.)

MANIFIESTO ELECTORAL.

Como anunciamos en la sección de *Noticias*, ha sido elegido diputado por París el pastor protestante Edmundo de Pressencé. El protestantismo francés y los partidarios de la separación de la Iglesia y el Estado no podían haber encontrado un defensor mas decidido y elocuente. He aquí ahora el credo político á que aludimos:

Pertenezco sin reserva de ningún género á la causa de la libertad, que es para mí inseparable de la del orden. He combatido con energía al imperio, nuestra vergüenza, nuestra plaga; y á la *Commune*, su parodia demagógica; esta última por medio de una protesta pública que formulé el 18 de abril con motivo de la prisión del arzobispo y de los rehenes. (1) Lo que creía verdadero para la regeneración de Francia la víspera del 18 de marzo, lo creo aun mas verdadero y necesario en el día de hoy.

Debemos medir la extensión de nuestras reformas por la magnitud de nuestros desastres. ¡Atrás la reacción! que nos perdería sin remedio. ¡Atrás las preocupaciones de partido! que serían impías cuando tenemos que vendar las heridas sangrientas de la patria.

(1) Nuestros lectores no habrán olvidado que Mr. de Pressencé fue uno de los dos pastores protestantes que en nombre de la libertad de conciencia condenaron la prisión del arzobispo de París.

(La Red.)

Restablecer el orden y el crédito sobre bases sólidas y liberales; defender con vigor la ley del país que nunca tiene mas derecho á la obediencia que cuando es la expresión de su voluntad; no ver en la horrorosa guerra civil del 18 de marzo mas que un nuevo motivo de llevar un gran corazón y un espíritu generoso á todas las cuestiones que tienen relación con el mejoramiento intelectual, moral y material de las clases obreras; he ahí mi programa.

Deseo firmemente la fundación definitiva de la República; la quiero verdaderamente descentralizada; mis esfuerzos y mis votos serán para ella, bajo la reserva de una absoluta sumisión al sufragio universal consultado con sinceridad, porque la República se negaría á sí misma si diera al gobierno una base que no fuera la soberanía nacional.

Consideraré como un honor el sostener la sabia política del gran ciudadano, que es en la actualidad el hombre de la salvación pública; pero la salvación completa la espero de algo mas alto que las mas altas instituciones y los hombres mas eminentes; la espero de la regeneración moral y religiosa de mi país, que debe volverse hacia Dios para ser libre, fuerte y grande.

Mas para que esa conversión sea sincera y en nada perjudique á la conciencia, yo coloco la religión fuera de la esfera de la política.

EDMUNDO DE PRESSENCÉ.

EL ARZOBISPO CARRANZA.

Otro de los examinados de oficio para saber si Carranza era ó no hereje luterano, fué el religioso dominico fray Ambrosio de Salazar. Habiéndosele interrogado sobre si era cierto que él hubiese dicho que habia algunos españoles que usaban las mismas frases heréticas de los luteranos de Alemania, contestó que sí y que aludía á fray Domingo de Rojas, Cristóbal Padilla y Juan Sanchez. Pero en verdad que la Inquisición buscaba otro nombre mas augusto que estos, por lo que no se dió por satisfecha con la declaración del fraile y le rogó que se acordase de cualquier otra persona que hubiese hablado el mismo lenguaje, y se le encargó que tornase á nueva audiencia, y llegada que fué insistió en lo que habia dicho el día anterior; se le reconvinó de nuevo y se le dijo que recorriese su memoria, porque quizá podia haber otra persona acusada de lo mismo, y que volviese otra vez cuando se acordara. Volvió en efecto el día 14 y manifestó que la persona á la que creía se referían los inquisidores era el arzobispo Carranza, porque por rumor público habia él oído que el Santo Oficio le formaba proceso; que antes no habia caído en cuenta, porque no acertaba á creer la herejía de un varón tan santo y tan entendido como el arzobispo, y mas cuando él habia sido el defensor mas acérrimo del catolicismo contra el luteranismo naciente, y cuando él habia vuelto á la religión católica innumerables herejes y hecho quemar á otros; y que, en fin, si él usaba el lenguaje de los herejes, lo hacia para explicarlo en sentido católico como lo habian hecho multitud de santos, obispos, doctores y teólogos. Lo que la Inquisición queria era acumular cargos contra Carranza, por lo que llegado el caso de la publicación de testigos, no se incluyó la declaración de este fraile, por lo que tenia de favorable á aquel.

Esto contenia el proceso cuando se pidió al Papa el breve para prender al arzobispo, y Paulo IV le despachó en 7 de enero del año 59. Valdés escribió en abril auto de aceptación de las facultades concedidas por el Papa. El fiscal del Consejo de la Inquisición presentó en mayo un pedimento al inquisidor general, requiriéndole con el breve pontificio á que se dispusiera á cumplirle con protesta de que á su tiempo manifestaría la persona contra la cual debía ejecutarse. En el mismo día manifestó Valdés estaba dispuesto á hacer justicia, y en su virtud el fiscal emitió dictamen diciendo poco mas

ó menos lo siguiente: «Que fray Bartolomé Carranza había dicho y predicado muchas herejías luteranas en conversaciones, sermones, en su catecismo, obras todas y papeles que presentaban con protesta de acusarle mas en derecho, por todo lo cual pedia se le prendiera y se le encerrara en las cárceles secretas de la Inquisición, y se le embargase cuanto tenía.» El inquisidor general consultó con el Consejo de la suprema, el cual decidió que el fiscal presentara las pruebas de que hablaba en su dictamen.

El fiscal, en efecto, presentó las siguientes:

La obra de los *Comentarios sobre el Catecismo* con las censuras hechas por Melchor Cano, Cuevas, Ibarra y Soto.

Dos manuscritos en que se hallaban la *explicación de los artículos*, obra de fray Domingo de Rojas, y de las de Carranza con las calificaciones hechas por los supradichos maestros Cano y Cuevas, y el maestro Carlos.

Los epitomes de dos sermones que Carranza había enviado desde Flandes al licenciado Herrera.

Las declaraciones de testigos arriba espuestas.

Una carta escrita por el arzobispo á Cazalla desde Bruselas, contestando á una enhorabuena de aquel y rogándole que le encomendase á Dios y pidiéndole luces para gobernar bien el arzobispado, pues se necesitaba poder por los que son parte de la Iglesia de Dios, mas que en otro tiempo.

Dos cartas de Juan Sanchez, luterano, preso tambien, á D.^a Catalina Ortega, en que decia marchase á Flandes, porque supo la recibiria bien el arzobispo.

La mayoría de estos documentos habian sido fraguados entre el fiscal, los consejeros de la suprema y el inquisidor general. Lo que se queria á toda costa era perder al arzobispo. El día 13 se le emplazó para que compareciese ante Valdés para responder á las acusaciones que se le imputaban. Consultóse el caso con el rey, pues este habia ordenado que se procediera con todo respeto á la dignidad del arzobispo. El rey contestó no aprobando la providencia, lo cual manifestaba que aun tenia alguna consideracion para Carranza. Pero al fin y al cabo el rey respondió al inquisidor conformándose con lo acordado, pero avisando de nuevo que se tuviesen todas las consideraciones debidas á la dignidad del arzobispo. El fiscal insistió en su antigua peticion de embargo de bienes de que hemos hablado. A las declaraciones de los testigos añadióse una nueva, la de la esposa del secretario del rey D. Juan Vazquez de Molina. Examinada esta señora manifestó que la marquesa de Alcañices la habia asegurado que la privacion de placeres no constituia mérito alguno, y que no se necesitaba por tanto usar cilicios, doctrina que la habia enseñado Carranza. Llamada la marquesa á deponer en este asunto, espresó que jamás habia dicho semejante cosa, sino que los cilicios y otras penitencias semejantes eran de poco mérito, que se habia confesado con el arzobispo y tenia amistad con él hacia mas de 20 años, y jamás le habia escuchado proposicion alguna contraria á la fé católica.

El arzobispo fué llamado á la corte. La princesa gobernadora D.^a Juana, hermana de Felipe II, le escribió que apresurara su viaje, y entre otras cosas le decia: «E porque podia traer inconvenientes cualquier dilacion que hubiese en vuestra venida, tendré mucho contentamiento en que sea luego aunque vengaís á la lijera, que en lo de vuestro aposento se proveerá luego como conviene, é yo me huelgo mucho de que de vuestra parte se haya pedido el aposento á esta sazón por ser tan apropiado de lo que yo deseaba é ahora se ofrece. E porque queria saber cuando pensais ser aquí, ó porque os dé prisa, ó un aviso dello, envié á D. Rodrigo de Castro, llevador de esta, que no vá á otra cosa.» Este D. Rodrigo, que era hermano del obispo de Cuenca, delator de Carranza, salia en efecto de Valladolid, donde estaba la corte, el 4 de agosto y entregó la carta el 6 en Alcalá de Henares. El arzobispo respondió que iria y mandó preparar casa en Valladolid; pero hacia esto tan despacio que el hermano del obispo se apresuró á comunicárselo al inquisidor Valdés. El

arzobispo no tenia prisa; así era que viajaba entreteniéndose en visitar los distintos pueblos de sus arzobispados. Valdés aparentó sospechar que Carranza pretendia huir de España y embarcarse para Roma.

Esto era imposible, porque D. Rodrigo le tenia siempre á la vista; lo que Valdés queria era prenderle pronto, y le sirvió este pretexto á las mil maravillas. Comisionóse para prenderle al alguacil mayor del Santo Oficio de Valladolid y á otras personas, los que verificaron la prision el día 22 antes de amanecer, en Torrelaguna. Hallábase el arzobispo en cama, é intimado á darse por preso, replicó que en virtud de qué órdenes, y se le contestó mostrándole la del inquisidor general y el breve pontificio. Hubo contestaciones y réplicas, nuevas réplicas y nuevas contestaciones, hasta que al fin el arzobispo concluyó por ponerse en poder de los que venian á prenderle, pero no sin protestar que lo hacia para evitar violencias. Sacáronle de Torrelaguna el día 23, y una vez llegados á Valladolid se le recluyó en las casas pertenecientes al mayorazgo de D. Pedro Gonzalez de Leon, entregando la cartera y el cofre de papeles al inquisidor general, quien mandó ordenarlos é inventariarlos. Se preguntó á Carranza qué criados queria; nombró seis, y solo se le dejaron dos, fray Antonio de Utrilla y Jorge Gomez Muñoz de Carrascosa, ambos sus pajes.

En 1.^o de setiembre, los consejeros exigieron al arzobispo juramento de decir verdad, y él respondió que todo lo actuado era nulo y protestaba de ello; que no reconocia por juez al inquisidor general mientras no tuviese facultades especiales, y que aun teniéndolas no estaba autorizado para delegarlas en otro, como probaria si se le enseñaba el breve pontificio, de que pidió copia. Diéronsele, y el día 3 el inquisidor general declaróse competente para instruir la causa, manifestando que podia delegar en otros este cometido, lo cual no obstante no haria, estando siempre presente en todos los trámites del proceso. Le pidió que jurase y declarase la verdad en todo lo relativo á la causa que se le iba á seguir, manifestándole que habria misericordia para él si sus palabras eran verdaderas y solo daba justicia en caso contrario. Defendióse elocuentemente el venerable Carranza, y manifestó que cuando empezaba á difamársele en España él estaba trabajando en Flandes en defensa de la fé católica, convirtiendo herejes y procurando extirpar la herejía, á cuyo fin espuso á Felipe II que se vendian á las puertas mismas del palacio libros heréticos, y el rey dió las providencias que él mismo le ordenó para cortar el mal, de lo que ponía por testigo al rey y á muchas personas principales de la corte. Citó varios casos particulares; probó que Valdés era envidioso, suspicaz, traidor y amigo de hacer daño tomando por pretexto la religion; espuso que era su enemigo por la envidia que le tenia, á causa de haberse provisto en él el arzobispado de Toledo, é hizo, en fin, otras revelaciones á cual mas importantes.

(Se continuará.)

Señor Don A. C.

CARTAGENA 20 de julio de 1871.

Mi querido amigo: Nuestro hermano, el pastor de esta iglesia, D. Miguel Trigo, ha regresado á esta ciudad. Vuelve un tanto aliviado de sus dolencias, aunque no todo lo que fuera de desear. Las aguas de Alhama de Granada que ha tomado, el calor ú otra causa cualquiera, le han producido una estincion de voz bastante fuerte que le impedirá predicar, hasta que la divina Providencia, que nunca abandona á los suyos, se digne quitársela. Creemos que será pronto. Pero será mas pronto aun si en las oraciones que se hacen en esa iglesia no se olvidan Vds. de nosotros. Dios favorece á aquellos por quienes se ora, y favorece mas aun á aquellos que oran. La oracion es la escala de Jacob, siempre tendida del cielo á la tierra. Sube una plegaria del alma y baja una bendicion de Dios. ¡Una bendicion he dicho! Mil bendiciones, porque de Él son estas

palabras consoladoras: «A todos los sedientos; venid á las aguas; y los que no tienen dinero, venid y comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. ¿Por qué gastais el dinero no en pan y vuestro trabajo no en hartura? Oidme atentamente y deleitaráse vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestros oídos y venid á mí, oid y vivirá vuestra alma. Y haré con vosotros pacto eterno las misericordias firmes á David.» (Isaias, LV, 1, 2 y 3.)

El viaje de nuestro hermano no ha sido perdido para la causa del Evangelio. Llegado á la Diputacion de A...., conferenció largamente con el maestro de dicho punto, como Vd. puede comprender, sobre asuntos religiosos. El maestro, de bastante instruccion por cierto, escuchó afanoso la buena nueva del Evangelio, y tan satisfecho quedó de ella, que rogó á nuestro hermano que á su regreso á Cartagena pasase de nuevo por allí, lo que este no pudo verificar por traer direccion distinta. En Alcantarilla nuestro hermano distribuyó Tratados y Evangelios, lo propio que su espendedor de Biblias, y en una casa-tienda explicó á los asistentes algunos textos, quedando sobremano complacidos y convencidos de que los llamados herejes son algo mas cristianos que los que tanto abusan de este nombre. En Totana tuvo diferentes pláticas con distintas personas en la posada del pueblo. A su salida de la Venta de Segarra, á última hora, penetraron algunos trabajadores, ocupados en la construccion de una balsa, en la posada, y habiendo observado el Sr. Trigo que se ponian á comer sin dar gracias á Dios, les censuró esta fatal costumbre, y él mismo hizo la plegaria, aprovechando la ocasion, para hacerles conocer la doctrina del Crucificado. En Chirivil, nueva reparticion de Tratados, y en Cullar nueva conferencia, con mas de treinta hombres y muchas mujeres, en la que les anunció á Jesús.

La semilla vertida rara vez deja de dar sus frutos. En Huescar encontró nuestro hermano á una persona á quien en el año 1868 habia anunciado el Evangelio con poco fruto, convertida hoy. Estos fenómenos no dejan de ser frecuentes. El primer domingo que pasó en Huescar el pastor Sr. Trigo fué día de alharacas y manifestaciones clericales. Se predicó furiosamente contra nosotros, y se dijo desde el púlpito que el que hubiera cogido un Tratado debia lavarse con vinagre, y si le tenia entregarle al cura, debiendo en los dos casos confesarse, so pena de eterna condenacion. El clero, secundado por los maestros y maestras de las inmediaciones venidos, lo mismo que muchos curas exprofeso para esta especie de funcion de desagrazios, recogieron los Tratados esparcidos, quitándoselos á los niños ó comprándoselos á dos cuartos. El cura párroco de Huescar se distinguió por su celo. Este bendito señor debe ser uno de esos sábios ignorados que la humanidad, para su ignominia, deja morir olvidados en cualquier villorrio. Ha hecho un «Alfabeto del alma enamorada de María», compuesto por el cura párroco del Sr. Santiago de la ciudad de Huescar, que es la cosa mas deliciosa que he leído en mi vida. Ahí vá la primera descarga hecha con la letra L:

Lumbre, María, me pasa,
Lumbre, María, es tu albor,
Lumbre, María, es tu amor,
Lumbre, María, y me abrasas,
Lumbre, María, es tu casa,
Lumbre, María, es tu techo,
Lumbre, María, tu lecho,
Lumbre, María, tu voz,
Lumbre, María, veloz,
Lumbre, María, es tu pecho.

Y el escelente párroco concluye esta décima abrasadora, y no satisfecho aun, pone en letra bastarda, debajo de ella, este comentario: «¡Tu amor me enciende!» ¡Ah incendiario! Decir el buen clérigo y en verso para mayor condenacion, que la lumbre le pasa y que el albor de María es lumbre, y lumbre su casa y su techo y hasta su lecho, y añadir que la voz de María es lumbre, y sobre todo, lumbre veloz, es demasiado fuerte, aun para oídos católicos, que no se aturden así como se quiera.

Esta otra estrofa es bastante bella:

María, mi confianza,
María, todo mi anhelo,
María es mi gran consuelo,
María, toda esperanza,
María, todo me alcanza,
María, es muy poderosa,
María reina, es dichosa,
María es del sol estrella,
María es la luna bella,
María parece diosa.

Pues señor, de esta estrofa resulta que en el sistema planetario católico María no es mas que una estrella, y una estrella del sol. ¡Echése Vd. á pensar qué sol y qué estrella serán esos! Pero en el verso siguiente (y en el intermedio de los dos debe haber ocurrido alguna revolucion sideral, capitaneada por María, y que la hizo ascender sin duda) María ya no es estrella, sino luna. ¡Pobre María! ¿Qué males has hecho para que el cielo te haya hecho caer en las manos del párroco del Sr. Santiago?

Ahí vá otra:

¿Quién á María no la ama?
¿Quién á María no implora?
¿Quién á María no adora?
¿Quién á María no llama?
¿Quién á María no clama?
¿Quién á María no atiende?
¿Quién á María la ofende?
¿Quién á María no espera?
¿Quién, María, á tí te viera?
¿Quién, María, esto comprende?

Y el buen cura añade en prosa: «¡Solo Dios, solo Dios!» Y yo digo, ni Dios tampoco.

Cópiase la última:

Ven María, es mi deseo.
Ven, María, ya á mis brazos.
Ven, María, son dos lazos.
Ven, María, ya te veo.
Ven, María, no me creo.
Ven, María, te bendigo.
Ven, María, ven conmigo.
Ven, María, quiero hablarte.
Ven, María, y abrazarte.
Ven, María, voy contigo.

Por mas que he buscado dentro de mi mismo un comentario á este último verso, no he podido hallar otro que este: ¡Ah bárbaro!

Volviendo al viaje del Sr. Trigo, este, vista la actitud del clero de Huescar, le retó á discusion en la plaza pública, reto que los fanáticos se guardaron muy bien de aceptar. Los profesores que han servido de instrumento á los clérigos han sido D. Juan Gutierrez, D. Francisco Diaz Carrasco y doña Rafaela Barrachina. Tanto dijeron los neos contra nuestro hermano, que los chiquillos le seguian haciendo la señal de la cruz, y diciendo: «¡Jesús, Jesús!» para ver sin duda si se iba el demonio del cuerpo del anunciador del Evangelio. Pero no se fué. El clero de las inmediaciones, en lugar de ser invitado á discutir con el *hereje*, fué invitado á asistir á la novena de la virgen del Carmen, para presenciar á la terminacion de ella, el auto de fé que se preparaba con los Tratados y publicaciones cristianas esparcidas.

El clero español rara vez discute. El colpoltor que acompañaba al Sr. Trigo estaba vendiendo. Se le aproximó un cura, hojeó los Evangelios y los Tratados, y dijo que aquello era *pura basura*. Invitado por el colpoltor á discutir con nuestro hermano y ver si era basura ó no, le volvió las espaldas. A nuestros curas no les gusta mas que escomulgar, y se comprende, porque para esto no se necesita ni ciencia ni talento. Pero en cambio una persona, en virtud de las exhortaciones del Sr. Trigo, confesó públicamente á Jesús. Ha habido otros detalles y otros incidentes puramente religiosos en el viaje de nuestro hermano, que no reffero por no hacer mas larga aun esta carta. En resumen, la buena nueva ha penetrado en sitios en que era desconocida por

completo. La semilla ha sido sembrada. Dios cuidará de ella, y ella dará frutos de bendicion.

Salud á esa Iglesia. Que prospere y crezca en el Señor.

Soy de Vd. afectísimo amigo y hermano,

ANDRÉS SANCHEZ DEL REAL.

Cádiz y julio del 1871.

Señor Don A. C.

Muy señor mio: Tengo el honor de remitirle un detalle de la distribucion de premios habida en el local bajo de la iglesia cristiana española (calle del Aire, núm. 12) para que Vd. se digne insertarlo en su apreciable periódico, favor que espero merecer de usted. Suyo afectísimo atento y seguro servidor Q. B. S. M.

ANTONIO BARRANCO Y ALVAREZ.

El dia 11 de julio del presente año se pasaron los exámenes de los niños del colegio de esta iglesia, unidos con el que dirige el profesor Sr. Rocafull, anciano tambien de esta iglesia, con una asistencia de 80 alumnos, y el 25 del presente se procedió á la distribucion de los premios ante una numerosa concurrencia. Siendo presidida por el Rev. señor D. José Hernandez y Ortega, pastor de la misma, y acompañado por el Rev. Sr. David Kilpatrick, despues de cantado un himno, un alumno del colegio de esta iglesia, de edad de 14 años, Antonio Genis, hizo una alocucion en los términos siguientes:

«Querido pastor: Es hoy un dia, en que yo y mis compañeros, nacidos de pobres ignorantes españoles, podemos, gracias á la instruccion que nosotros hemos ya recibido de Vd., presentaros nuestras gracias y espresaros los sentimientos que hacen palpar nuestros corazones por Vd. y manifestaros al mismo tiempo nuestro profundo reconocimiento por tanto bien como nos ha hecho fundando esta institucion española, á la cual nosotros somos dichosos de pertenecer.

«Antes que la institucion española de Cádiz hubiese sido fundada, nosotros no teniamos ningun conocimiento de la instruccion primaria ni religiosa; pero gracias á vuestro celo, á vuestra paciencia y á vuestra bondad, nosotros aprendemos ahora la instruccion primaria y religiosa, gracias á la escuela dominical que Vd. dirige, siempre con la misma benevolencia.

«Tambien yo deseo, así como mis compañeros, que Dios bendiga á nuestros protectores, para que ellos continúen protegiéndonos y contribuyan al engrandecimiento de la instruccion entre los españoles.

«Nosotros no somos aun mas que niños; pero en nuestro corazon deseamos que Dios os conserve, para que podais ejercer aun largo tiempo vuestra obra de instruccion entre los pobres españoles de Cádiz.»

El cual fué aplaudido por todos los asistentes.

Despues usó de la palabra el Rev. Sr. Hernandez con su acostumbrada elocuencia, recordando los sufrimientos de los mártires españoles, y exhortándonos á imitarlos, manifestando al mismo tiempo su regocijo por el triunfo del Evangelio en España, el cual nos guiará á la civilizacion moderna, siendo aplaudido en su brillante discurso por tres veces: despues usaron de la palabra el profesor Sr. Rocafull y el joven Sr. Cabello, dando este último pruebas muy evidentes del oscurantismo en que nos ha tenido la Iglesia romana, y manifestando al mismo tiempo el gozo que tenia al hallarse en esta solemne fiesta, y concluyó demostrando las dotes de que estaba revestido el pastor Sr. Hernandez, tanto por su elocuencia como por su honradez y sus virtudes, como tambien por su fé, y su final fué demostrando el reconocimiento que tenia hacia sus hermanos del extranjero, á los cuales se les debia el establecimiento de esta iglesia en Cádiz, así como en otras partes de España, siendo aplaudidos dichos señores.

Despues se procedió á la distribucion de los premios; se dió fin á esta fiesta cantando un himno, y

terminando con una oracion que hizo el Rev. señor Hernandez, la cual conmovió de tal manera á los concurrentes, que se vió deslizarse lágrimas de júbilo por sus mejillas, pidiendo en dicha oracion á Dios por el adelanto de la nacion española, como así tambien porque todos vengan al conocimiento de Cristo, y en particular por aquellos que han conocido la luz del Evangelio, á fin de que no les falte su fé, y sean atletas del Evangelio y luz á los que están en tinieblas.

ANTONIO BARRANCO Y ALVAREZ.

NOTICIAS VARIAS.

Parece que la guerra civil entre las tropas del Gobierno francés y los insurrectos de París, ha dejado en pos de sí muy cerca de 20.000 viudas y 30.000 huerfanos. ¡Qué horror!

Nuestro buen amigo Mr. de Pressencé, pastor de una de las iglesias libres de París, ha sido elegido diputado por esta capital. Damos nuestra mas cordial enhorabuena á nuestro amigo, y se la damos tambien al protestantismo francés, por tener en la cámara de los diputados á uno tan digno y tan liberal. En otro lugar publicamos la profesion de fé política ó manifiesto de Mr. de Pressencé á sus electores.

La Universidad protestante de Marbourg, ha expedido en favor del canónigo Doellinger el grado de doctor en derecho. Doellinger lo ha aceptado, contestando que en esto vé un pronóstico de la futura reconciliacion de las dos confesiones que se realizará un dia como se ha realizado la union política de Alemania.

El pastor de la iglesia cristiana española de Córdoba, D. Luis Fernandez, acaba de hacer una visita á la ciudad de Montilla, en donde ha sido perfectamente acogido. En el local que para sus reuniones tiene en dicha ciudad el Comité republicano ha dado una conferencia, en la que ha demostrado con la claridad de ideas y la facilidad de palabra que tanto le distinguen, que solo la práctica de las sublimes doctrinas predicadas por Jesucristo y sus apóstoles, despojadas de toda mala interpretacion, puede conducir á un pueblo por la via de su regeneracion social y política, moral y religiosa. Observó que ningun fruto produciría á los pueblos la garantia de la inviolabilidad del individuo, del domicilio y la correspondencia, mientras el santuario de la conciencia, ese templo sagrado abierto solo para Dios, fuese profanado por las investigaciones de un hombre que solo tiene el deber de respetar y amar, de dirigir y enseñar á sus hermanos, de amar y adorar á solo Dios, y de solo Dios esperar todo bien, mediante la obra de la redencion llevada á cabo por Jesús.

Las palabras del Sr. Fernandez han producido un excelente efecto en sus muchos oyentes, que en mas de una ocasion dieron pruebas espontáneas del agrado con que las escuchaban. Reciba nuestras felicitaciones el Sr. Fernandez.

Dice *La Constitucion* que en un mes se ha satisfecho á los maestros de escuelas, 3.029.248 pesetas 75 céntimos, en pago de atrasos que se les adeudaban, y que muy pronto todos los maestros de España habrán recibido la totalidad de sus haberes.

Damos nuestra mas cumplida enhorabuena

al Sr. Ruiz Zorrilla, como á los otros ministros que mas directamente han intervenido en este asunto, por el éxito feliz de sus gestiones y por el celo que han desplegado para reparar una injusticia que redundaba en perjuicio de la enseñanza pública, y en descrédito de la actual situación en España.

Nuestro apreciable colega evangélico *El Cristianismo* nos ha dado á conocer uno de los pasquines, que firmado por el directorio católico de Valencia, se fijó en la calle de Murviedro de Valencia. Dice así este tan caritativo como católico documento:

«Viva el inmortal Pío IX.

Viva su hijo predilecto

Carlos VII.

Valencianos: la junta ó directorio católico os envía el mas cordial saludo por las pruebas inequívocas que há tres dias públicamente venís demostrando de vuestro amor y fé al altar y al trono. El triunfo completo del catolicismo no puede un momento hacerse demorar: basta ya para España tantos y tan continuos años de prevaricaciones. La religion os llama en su apoyo. Las escenas de San Bartolomé en Francia, remuévanse con mas terror en España. Caigan á los filos de la espada del Dios de las venganzas todos los profanadores de templos y altares, para que conozca esa raza de impíos, que no en vano se insulta á la divinidad.

Valencianos católicos, á la lucha; á la lucha sin mas tardar: nuestra única bandera, Dios, Patria y Rey.

Viva su santidad Pío IX, vivo Carlos VII, esperanza salvadora de los buenos y cristianos españoles.

El Directorio católico.»

Por supuesto que la autoridad mandó arrancar estos pasquines que respiran venganza y sangre por todos lados. ¡Qué tal la mansedumbre y amor de los cristianos carlistas de Valencia!

El domingo 16 de julio, verificóse por primera vez en la iglesia cristiana española de Zaragoza la celebración de la Santa Cena. El acto fué tan sencillo como solemne. Despues de varias preparaciones hechas por los Sres. Eximeno y Carrasco, quienes explicaron á los fieles la naturaleza del sacramento, y las disposiciones de que deben estar revestidos los que desean participar de él, hecho el culto en la mañana del domingo, procedióse á la distribucion del pan y del vino por los señores Shedelock, Jameson, Eximeno y Carrasco. El mas respetuoso silencio reinaba en la capilla. Los que presenciaban el acto no se movieron de sus asientos; ningun ruido, ninguna manifestacion de ningun género, vino á turbar el recogimiento de los que conmemoraban la muerte de su divino Maestro. El Sr. Carrasco pronunció las palabras que llaman de la consagracion, y despues de haber dado el pan y el vino á sus colegas, se fueron aproximando ocho á ocho á la mesa del Señor los demas fieles, mientras que un coro de niños y niñas cantaban á media voz las estrofas bien conocidas del himno que principia:

Mas cerca, oh Dios, de tí.

El número de los que comulgaron se elevó á 220, y no fué pequeño el de los que se abstuvieron de hacerlo por escrúpulos de conciencia que nosotros respetamos.

Creemos que la mañana del domingo 16 de julio será de agradable recuerdo para la iglesia de Zaragoza, y mucho nos alegraríamos si á partir desde ese dia todos los miembros de ella hicieran rápidos progresos en la carrera de la santidad.

Parece que en Francia se vá operando una gran

reaccion contra los católicos. En las últimas elecciones los campesinos se informaban de las creencias religiosas de los candidatos, y si estos eran decididos defensores del catolicismo, aquellos no consentian en votarle. Y si se les preguntaba la razon, respondian poco mas ó menos como decia un labrador de Saboya: «Ese es amigo de los curas y si le hacen diputado votará por la guerra para restablecer al Papa en su poder temporal.» Esta hostilidad al catolicismo romano explica el que sean 70 los diputados protestantes que tienen asiento en la Asamblea nacional, número cuatro veces mayor que el que debiera contener, dado el número de protestantes franceses.

Poco á poco se irán convenciendo los pueblos que el catolicismo es la ruina de las naciones como de los individuos, y que es necesario prescindir de él por completo si se quiere marchar por la via de la moralidad y el progreso.

El miércoles 2 del presente mes, á las ocho y media de la noche, se reunirán en oracion todas las congregaciones evangélicas de Madrid en la iglesia del Redentor, calle de la Madera Baja, y el miércoles 9, á la misma hora, en la sala evangélica de la calle de la Libertad.

Ha llegado á Rusia la diputacion de la «Alianza evangélica europea y americana» encargada de interceder en favor de los luteranos perseguidos en las provincias alemanas del gran imperio ruso. El príncipe Gortschakoff recibió, por orden del emperador, á los diputados, y les manifestó que el objeto de la Alianza evangélica merece sus simpatías.

La entrevista ha durado hora y media.

Mucho nos alegraríamos que esta diputacion de la Alianza obtuviera el mismo éxito que la que en España en 1863 intercedió por los cristianos evangélicos presos en las cárceles de Granada y Málaga.

Al presentarse á las Cortes el nuevo presidente del Consejo de ministros Sr. Ruiz Zorrilla, dijo que «no prescindiría por nada, ni por nadie, de la libertad religiosa, ni del matrimonio civil,» y añadió: «que presentaría un proyecto de ley á las Cortes para la secularizacion de los cementerios.»

Ya que no tenemos la separacion de la Iglesia y el Estado, nos parece bien lo que piensa hacer el señor Zorrilla.

Tenemos la satisfaccion de anunciar la creacion de una Sociedad de socorros entre cristianos evangélicos, con objeto de socorrerse y asistirse en las enfermedades. Se pueden inscribir las personas que gusten, siendo evangélicas, en la calle de Pizarro, 6, portería; en la del Rubio, 10, zapateria, y en la calle de Velarde, 10 duplicado, segundo derecha.

El cura de Medinilla se ha negado á dar sepultura á un guardia civil muerto hace dias por unos latro-facciosos. Parece que la negativa se fundaba en que el desgraciado guardia se habia casado civilmente, habiendo tenido que efectuar aquel acto el juez municipal del espresado pueblo.

En la feria recientemente verificada en Valencia acercóse un pobre jornalero que parecia pertenecer á la huerta, á un puesto en donde se espendian Biblias y Evangelios sueltos, y despues de haber comprado una retirábase tranquilo con su precioso tesoro, cuando tres jóvenes, amigos de curas sin duda alguna, se acercaron á él incitándole á que rompiese aquel libro malo, ó en último caso lo cambiase por otro; que él no sabia lo que habia comprado, etc. Dejélos hablar el pobre hombre, y

cuando hubieron concluido, con voz muy tranquila les dijo: «Sé muy bien que he comprado un libro que venden los protestantes y que ese libro es la Biblia, y la he comprado porque no quiero vivir engañado mas tiempo, porque desde hoy deseo ser cristiano.» Y todo esto dicho á grandes voces delante de todas las personas que se habian agrupado á su alrededor, hizo que los tres católicos romanos se retirasen corridos y confusos sin saber lo que debían contestar.

De Cádiz escriben á uno de nuestros amigos que los cristianos evangélicos que fueron al Puerto de Santa María con motivo de la feria, fueron muy bien acogidos por el pueblo. Vendiéronse gran número de Evangelios y se distribuyeron muchos Tratados.

Cada dia toma mayores proporciones el gran movimiento anti-católico que se nota en Alemania. Todos los esfuerzos que en Baviera, Austria y otros Estados se hacen en favor de Roma, son inútiles y ceden ante la corriente de la opinion pública.

De la *Independencia Española* tomamos el siguiente suelto:

«Leemos en el *Courrier de la Rochelle*:

Una historia escandalosa circula por nuestra ciudad. Parece que se persigue á un sacerdote hermano de la cofradía titulada *La doctrina cristiana*, por haber atentado contra el pudor de algunas niñas de menos de trece años.

No podemos entrar en mas detalles; hay cosas que no lo permiten.

Este ataque á la moral es debido á un hermano enviado por la casa-directora y encargado de una sucursal en la Rochelle.

El hermano en cuestion fué arrestado en la frontera.»

Del *Cristianismo* tomamos la siguiente interesante noticia:

«La tolerancia y el respeto por la religion de los demas, son dos sentimientos que van creciendo en nuestro siglo, aun cuando no mucho en nuestra patria. Un hecho interesante que confirma esta asercion, y que ha ocurrido hace algunos meses, ha llegado á nuestra noticia.

Entre los sitiadores de Metz habia 2.000 judíos, y en el mes de octubre último, durante el sitio, pidieron y obtuvieron permiso para celebrar el dia de la Expiacion con oracion y ayuno desde la mañana hasta la noche. ¡Bello espectáculo! 2.000 soldados judíos celebrando solemnemente el dia de la Expiacion al aire libre, y rodeados de sus camaradas (para ellos gentiles) que les guardaban con el arma al brazo, para que pudiesen ejercer sus actos religiosos sin ser molestados del enemigo.

Este debia ser el sentimiento universal. Si los hombres quieren orar, dejémosles orar á su manera. Hablemos con ellos, instruyémosles, enseñémosles un camino mejor; pero no los forcemos jamás á desechar su religion y abrazar la nuestra. La persuasion, y no la fuerza, es la que debemos emplear para la propagacion de la verdad.»

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

MADRID: 1871.

Imp. de J. M. Perez, calle de la Misericordia, núm. 2.